

# UN PRIN ITA PARA FEL

ASSOCIO CARACCIOLA  
DI TORCHIAROLO

UNA FAMIGLIA  
ITALIANISSIMA

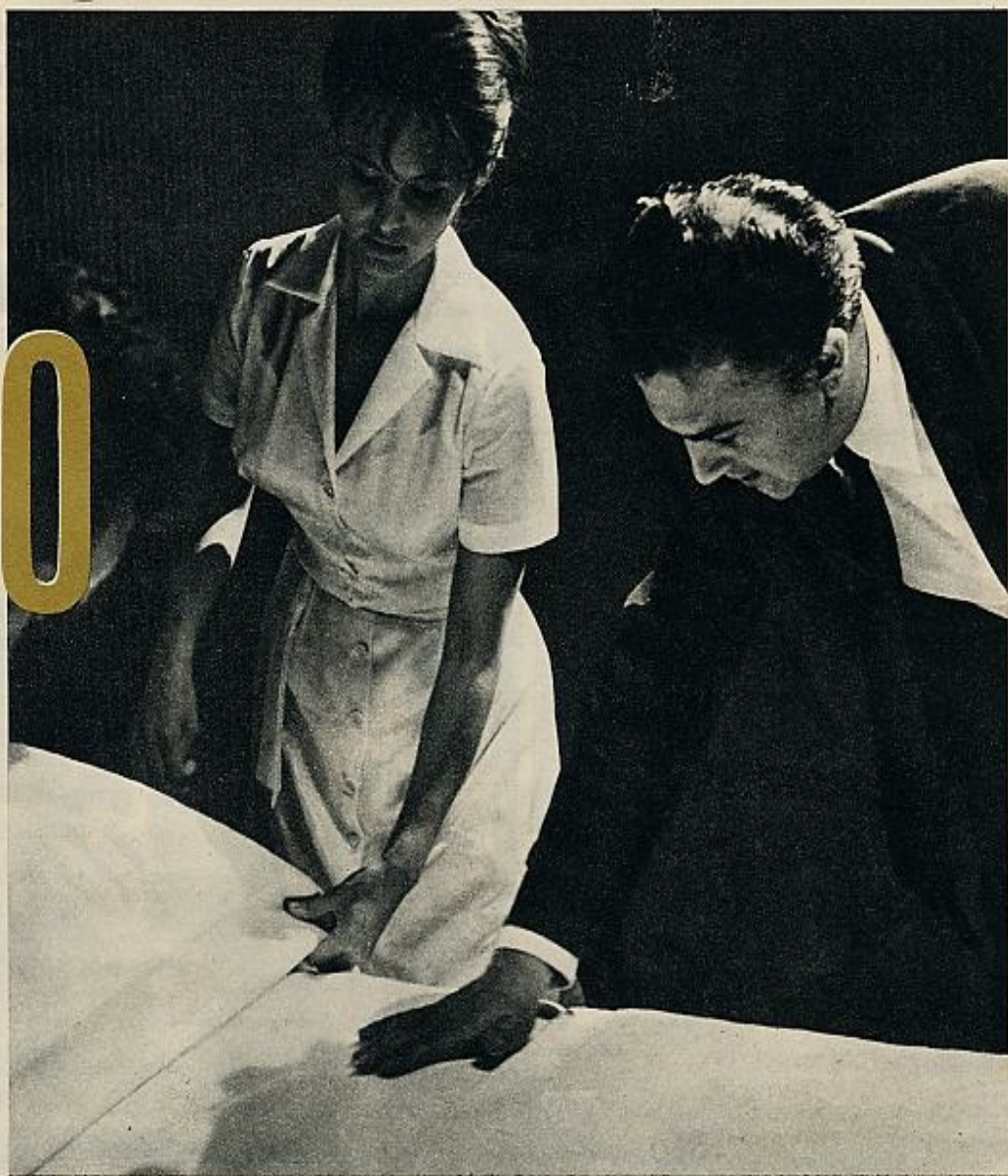
I CARACCIOLA DI NAPOLI  
NELLA STORIA E NELLA LEGGENDA

"**M** I ideal de actor es Louis Jovet. No era guapo; tampoco lo soy yo, pero tenía una extraordinaria fuerza expresiva. Yo tengo una nariz bastante pronunciada; también la tenía Jovet. Era alto y delgado: yo soy alto y delgado. Por todo esto pienso siempre en él y espero que con el estudio, la tenacidad, la fuerza de voluntad, podré alcanzar su misma calidad, idéntica popularidad, igual éxito..." Así habla Francesco Caracciolo, hijo de Marcello Caracciolo, príncipe de Avellino y Torchiarolo,

Descendiente de San Francesco Caracciolo y de una noble familia italiana, este joven de dieciocho años ha sido elegido por Federico Fellini para interpretar el papel de un curita joven en la película llamada «Fellini, ocho y medio».



# CIPE LIANO LINI



Federico Fellini dirige a Claudia Cardinale en una de las escenas de su último film. Como saben nuestros lectores, se ha titulado, provisionalmente, «Fellini, ocho y medio», aludiendo a las películas que lleva rodadas este director.

descendiente de una riquísima familia de terratenientes, propietario de fincas y un castillo en San Martino de Pensilis y, antes de la guerra, de grandes extensiones rurales en Italia y España... Descendiente del almirante Francesco Caracciolo a las órdenes de Nelson, participó también en la revolución napolitana... Descendiente de San Francesco Caracciolo, que en 1588 fundó la Orden de los Clérigos Regulares Menores de San Francisco... Así habla este joven de dieciocho años, absolutamente decidido a ser actor y con una

enorme fuerza de voluntad, aunque a primera vista pueda parecer tímido y reservado. Pero se trata de una reserva atávica, debida a su ilustre casta, a los siglos transcurridos de quietud y «dolce far poco», por no decir «niente».

Francesco Caracciolo ha frecuentado la Academia de arte dramático de Roy Bosier. Allí conoció a Lorenzo Domino, uno de los actores que tomaban parte en la orgía de «La dolce vita». Giulio Paradisi, el brazo derecho de Fellini, vio un día al joven príncipe en compañía de

Domino y exclamó: «¡Por Baco! Es justamente lo que buscamos. Un cura joven, un poco aristocrático, tímido, alto y asténico... ¡Rápido! Ven que te presente a Federico».

Le condujo, pues, al «sancta sanctorum» donde Fellini rodaba su misteriosísimo film, denominado humorísticamente —es un decir— «Fellini, ocho y medio», de cuyo rodaje, secretos y mínimos descubrimientos hemos dado cuenta en el número 13 de TRIUNFO. Fellini le miró de arriba abajo, le hizo caminar y después dictami-

nó: «Efectivamente. Este es el tipo que necesitábamos. Es verdaderamente el curita que buscábamos: ¡qué papel el suyo!»

Francesco Caracciolo le informó de la prosapia de su familia y de los estudios de interpretación que había realizado. Al enterarse que el joven aspirante era príncipe de Torchiarolo —en español, príncipe «del cinto»—, Federico pronunció este bonito juego de palabras: «¡Estupendol; si tú eres un príncipe de Torchiarolo te aseguro que te meteré en cintura...»

FIN